

Bruno, con la cabeza llena de dudas, tomó un trozo de cartón y una hoja de papel. Empezó a escribir: "Jugar en la nieve con mis amigos... comer la deliciosa avena que prepararon los elfos... escuchar el canto de los pájaros..."

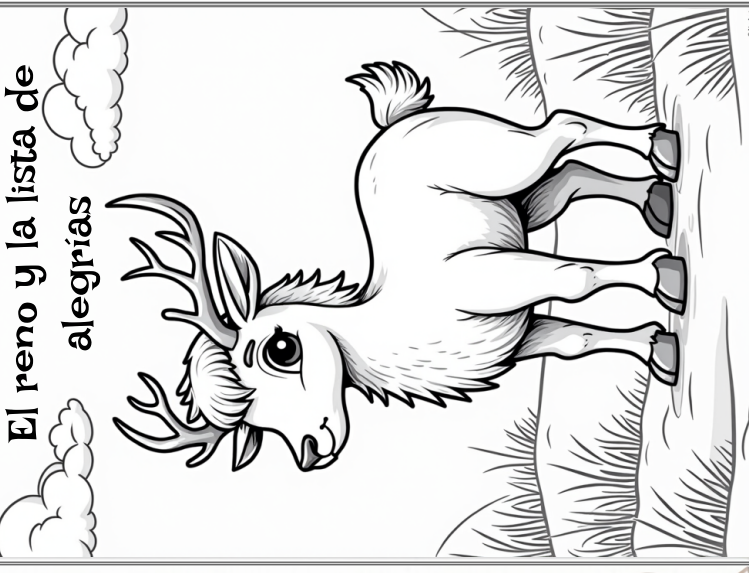
Con cada palabra, un rayo de alegría iluminaba su rostro. Nala, sentada a su lado, observaba con una sonrisa mientras Bruno iba llenando la hoja con las cosas que amaba de la Navidad.

Un día, mientras los demás renos corrían y jugaban en la nieve, Bruno se sentó en un rincón, pensativo. "Tengo que encontrar esa sensación mágica que me falta", susurró. De repente, una pequeña ardilla llamada Nala, que siempre estaba llena de ideas, se acercó a Bruno y le preguntó: "¿Qué te pasa, amigos?". Bruno le explicó sus preocupaciones, y Nala, con una sonrisa pícaro, le dijo: "Prueba a escribir una lista de cosas que te

Cuando terminó la lista, Bruno se sintió mucho más tranquilo. Había recordado la verdadera magia de la Navidad: no era solo la noche mágica, sino la alegría que compartía con sus amigos, la música y las risas, las deliciosas galletas... Era la alegría de compartir con los que querías.

Bruno, el reno más pequeño del trineo de Santa, tenía un gran problema: No podía dejar de pensar en la Navidad! La noche más mágica del año se acercaba y Bruno, con su nariz roja como un rubí, sentía que algo importante se le escapaba. No podía concentrarse en los preparativos, no podía disfrutar de los dulces que preparaban los elfos, ni siquiera podía dormir!

Bruno, con la lista en la mano, se unió a los demás renos, llenos de energía y felicidad. Estaba listo para vivir la Navidad con toda su corazón y ayudar a Santa a entregar alegría a todos los niños del mundo.



¿Qué era lo que no podía olvidar Bruno? ¿Cómo le ayudó Nala a encontrar la solución? ¿Qué te parece la lista de alegrías que escribió Bruno? ¿Qué te hace feliz a ti en Navidad?

